Reportaje

Promesas cumplidas. Las industrias culturales forman parte importante del desarrollo y el crecimiento de un país. Detrás de cada creación, se esconde la historia de personas que se apoyaron en su imaginación y talento para acercarse al éxito. Como las de ellos: una diseñadora de joyas, un interiorista, una empresaria gastronómica y un modisto. Un día apostaron por su inspiración y consiguieron triunfar.

POR MARIO SUÁREZ

CREADO A ES

FOTOS LUIS RUBIO



as industrias culturales, aquellas que basan su desarrollo en el potencial creativo de las personas, según la UNESCO, mueven cerca de 2,25 billones de dólares y crean 29,5 millones de empleos al año. Cifras que demuestran que el bello oficio de crear objetos, sabores o moda, entre otras artes, es un vehículo de expresión personal y también un negocio. Según la consultora Creating Growth, la cultura es el tercer sector que genera más trabajo en Europa, con más de siete millones de empleos directos. Lanzarse a crear su propia marca bajo el paraguas de lo artístico es la vía de crecimiento para jóvenes emprendedores, pero también para veteranos que apostaron en su día por hacer la vida cotidiana mucho más estética. La inspiración la encuentran en sus propias vidas y en las ciudades que les acompañan.

CATALINA D'ANGLADE

Diseñadora de joyas

Desde su antiguo trabajo en un prestigioso bufete de abogados, Catalina D'Anglade (Madrid, 1972) vislumbraba que, algún día, colgaría la toga para dedicarse al arte. Y lo hizo. En 2016, montó su firma de diseño de joyas y objetos que le ha llevado a colaborar con creadoras como Elena Benarroch o el artista Rafa Macarrón. "Experimentamos con materiales, somos un laboratorio de ideas, nos gusta trabajar con gente que quiera hacer cosas divertidas con nosotros", asegura.

En poco tiempo, D'Anglade ha creado varias colecciones de joyería donde la geometría y la ciudad de Nueva York marcan una línea creativa que cruza el minimalismo y llega hasta el pop. "Me encantan los colores flúor, y esta temporada hemos lanzado joyas con metacrilatos que combinan muy bien con el oro que suelo utilizar", explica. "Nueva York me inspira por su arquitectura; por eso, mis piezas son como edificios, que incluso funcionan también como esculturas. Me gusta el aluminio quirúrgico mezelado con el negro, el gris, el acero... Me recuerda a las ciudades". De la Gran Manzana se queda con el barrio de Brooklyn, con tiendas-secreto como Carbird o What Goes Around Comes Around ("Me encanta cómo trabajan la joyería vintage") y espacios como el Wythe Hotel, con su terraza increible. "De Nueva York me gusta que cambia cada dos meses", concluye.

LÁZARO ROSA-VIOLÁN

Interiorista

En 2015 cedió su casa al fotógrafo Mario Testino para hacer una sesión de fotos para la revista Vogue USA. Un excelente escenario que ya confirmaba el interés que el arquitecto e interiorista Lázaro Rosa-Violán (Tánger, Marruecos, 1965) despertaría en los últimos años en todo el mundo. Son más de 200 los hoteles, restaurantes y tiendas que llevan su sello edéctico, recargado pero preciosista en su conjunto, por todo el planeta. Su nombre es el más repetido

LOS CREADORES QUE APASIONAN A LOS TRENDSETTERS HALLAN INSPIRACIÓN EN SUS CIUDADES FAVORITAS.





El skyline de Nueva York cabe en cada una de las bellisimas piezas de joyería diseñadas por Catalina D'Anglade. La mejor prueba es el collar Manhattan: único como la ciudad de los rascacielos. ¿Un lugar donde reponer fuerzas en NY City? Sin duda, el Wythe Hotel.

1